

357

De José Agustín Goytisolo

Tel y Fax nº 2 00 51 16

A El Periódico, Opinió: X. Campreciós

Fax nº 4 84 65 62

Nº de hojas inc. ésta: 2

TURISMO SEXUAL

Como es sabido, son miles los ciudadanos españoles que visitan, como turistas, Cuba, atraídos por la leyenda -y la realidad- de que el sexo, femenino, -y tal vez de otros tipos- es fácil y barato; y de que la amabilidad de las chicas cubanas, su belleza, su simpatía, están fuera de lo común. La mayoría de los que acuden al sexo barato para disfrutar, pagando, de un placer pasajero, vacacional, es grande; y son muchos los que repiten sus visitas por este mercadeo sexual. Es decir que esos viajeros practican el turismo erótico con las chicas que se prostituyen, y que allí ^{las} se llaman jineteras.

Acabar con ese puterío fue uno de los objetivos de la Revolución Cubana, en 1959; un fuerte deseo de dignificar Cuba que entonces, como ahora y en muchos países pobres, era una denigrante forma de ingresos. Fue un movimiento al que se unieron todos los cubanos de bien que querían cambiar las costumbres que dependían en esto, como en otras muchas cosas, de Estados Unidos de América. Desde allí llegaban a la Habana aviones con ejecutivos, muy pulidos, como quien va a una reunión de negocios, a un importante simposio de lo que fuera. Ya tenían las citas preparadas, a parte de otras actividades en la preciosa isla. Hoy día parece que se están reorganizando, y estos turistas seguirán viajando con suficientes preservativos para no contagiarse del sida, y demás.

Esta verguenza la comparten nuestros lujuriosos compatriotas ejecutivos y agresivos, las desgraciadas jineteras, y las autoridades cubanas, que hacen como que no se enteran de este oprobioso

(P: 27.7-97

357B

UNAB

Com 0947(2)

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

REGRESA

comercio. Los EEUU, en el caso improbable de que vuelvan a la isla para, entre otras cosas, volverla a convertir en un burdel, se encontrarían con la situación isleña que disfrutaron durante la dictadura de Fulgencio Batista, sargento encumbrado por ellos al poder, y que huyó, como una rata, poco antes de la entrada, en olor de multitudes, de Camilo Cienfuegos, el Che Guevara y Fidel Castro. Llegaron como los revolucionarios libertadores de Cuba, cosa que el devenir de los años ha aguado mucho.

Li. A. F. [Signature]